

# Finanzas para las misiones mundiales

AUNQUE la obra evangélica en América latina cuenta ya con algo más de un siglo de antigüedad, se puede decir que los avances misioneros fuera de las fronteras nacionales han sido por lo general limitados y muy esporádicos.

Debemos dar gracias a Dios por los misioneros extranjeros que nos trajeron las Buenas Nuevas, plantaron iglesias, y promovieron intensamente la evangelización en centenares de pueblos y ciudades, no escatimando esfuerzos ni sacrificios, y realizando en muchas ocasiones un trabajo verdaderamente duro y abnegado. Cada denominación evangélica cuenta con sus propios héroes y puede hablar de las hazañas de muchos de ellos que a través de los años han efectuado una tarea magnífica y ricamente bendecida por Dios.

Pero, es evidente que un aspecto sumamente importante de las órdenes finales del Señor Jesucristo ha sido descuidado por la iglesia latinoamericana, lo cual implica por consiguiente, que se ha incurrido en la desobediencia. Se trata del mandato de predicar el evangelio a todo el mundo, pues no lo hemos hecho simultáneamente **“tanto en Jerusalén como en Judea, Samaria, y hasta los confines de la tierra” (Hechos 1:8)**.

Nos preguntamos: **¿cuánto tiempo tendrá que transcurrir para que un creyente, o toda una iglesia, capte la visión de las misiones mundiales, especialmente en el sentido de llevar el evangelio “hasta lo último de la tierra”? ¿Se precisará un año, veinte, cincuenta, o debería recibir este concepto desde su nacimiento espiritual?**

Jesús entrenó a sus discípulos durante tres años y continuamente hacía referencia a la universalidad de la misión a la que los enviaba. Antes de ascender al cielo les mandó ir a todas las naciones del mundo. La iglesia primitiva lo tuvo en cuenta y puso en práctica la Gran Comisión. Hoy, los cristianos de todo el mundo debemos ajustar nuestros planes aplicando esta estrategia divina.

En toda América latina Dios está despertando la conciencia de su iglesia para asumir esta responsabilidad misionera mundial. Su voluntad es que vayamos a los lugares **“donde nunca antes se había oído hablar de Cristo” (Romanos 15:20, Versión Popular)**. Jesús nos está diciendo hoy que este mensaje de redención debe llegar a cada nación, tribu, linaje, lengua y pueblo (**Apocalipsis 5:9**), y que debemos hacerlo ahora.

Si **Guillermo Carey**, hace dos siglos, llegó hasta la remota India a pesar de la oscuridad, indiferencia y falta de visión en las iglesias de su país, **¿por qué no podremos hacerlo nosotros también, considerando la luz, conocimientos, experiencias y adelantos que disponemos hoy día?**

FINANZAS PARA LAS MISIONES MUNDIALES es una obra del doctor Eddie Idefonso, quien con su habitual estilo dinámico, nos convence de la importancia de esta tarea. Nos hace ver la prioridad que deberíamos asignar a las misiones en nuestras vidas, y nos muestra cómo muchas iglesias están respondiendo al apasionante desafío de las misiones nacionales y mundiales. El doctor Idefonso es un conocido misionero que sirvió durante más de treinta años en un fructífero ministerio pastoral y evangelístico en la Estados

Unidos al mundo. Lo que escribe lo vive plenamente y lo ha demostrado en la práctica gran cantidad de veces.

Hay razones suficientes como para afirmar que cualquier iglesia podría sostener por lo menos a un misionero en el país o en el extranjero, ¡si tan sólo se lo propusiera! Si este auspicioso plan comenzara a utilizarse, en pocos años veríamos salir a miles de obreros latinoamericanos a plantar iglesias en otros pueblos y culturas donde la salvación en Cristo aún es desconocida. ¿No es esto, acaso, lo que Dios quiere y lo que las iglesias deberían hacer?

Plantar una iglesia en alguno de los once mil grupos humanos no alcanzados antes del año 2025 es un lema y un gran desafío que Dios está dando a su pueblo en estos días.

## **Drama en un acto**

**E**L TESORERO y el pastor de la iglesia están conversando después de finalizado el culto nocturno:

TESORERO: Pero, pastor, ¿por qué una Conferencia Misionera justo ahora, luego de tantos años?

PASTOR: Es que nuestra ofrenda misionera es muy pobre, y puede ser que un programa así nos ayude a aumentarla un poco.

TESORERO: Según mi manera de pensar no va a dar ningún resultado. Nosotros apenas si podemos cubrir el presupuesto para los gastos locales.

PASTOR: Pero la Biblia habla mucho sobre la urgencia de evangelizar el mundo, ¿no es cierto?

TESORERO: Acuérdense de lo que le digo, pastor. Haríamos mucho mejor si nos preocupáramos más por la necesidad de los que están en nuestro país y en el propio barrio, en lugar de pensar tanto en los que se pierden en el extranjero.

PASTOR: Pero, hermano tesorero, ¿no escuchó usted contar al predicador de esta noche cómo aquella congregación que empezó a ofrendar para las misiones tuvo también un incremento en sus ingresos locales?

TESORERO: Yo sólo digo esto: no tengo ninguna confianza en esta clase de charlas. Me gustaría saber si realmente ha sucedido una cosa así alguna vez.

PASTOR: Sólo tenemos que intentar y ver cómo marcha esta Conferencia Misionera. Buenas noches, hermano.

TESORERO: Buenas noches, pastor ..., pero yo todavía insisto en que con estas cosas tenemos que tener mucho, mucho cuidado.

Los dos hombres se separan y vuelven cada uno a sus respectivas casas. El tesorero se va moviendo la cabeza en actitud de duda.

ESTA ENSEÑANZA  
PUEDE AYUDAR A CONTESTAR  
ALGUNAS DE LAS PREGUNTAS  
DE ESTE Y MUCHOS TESOREROS SIMILARES.